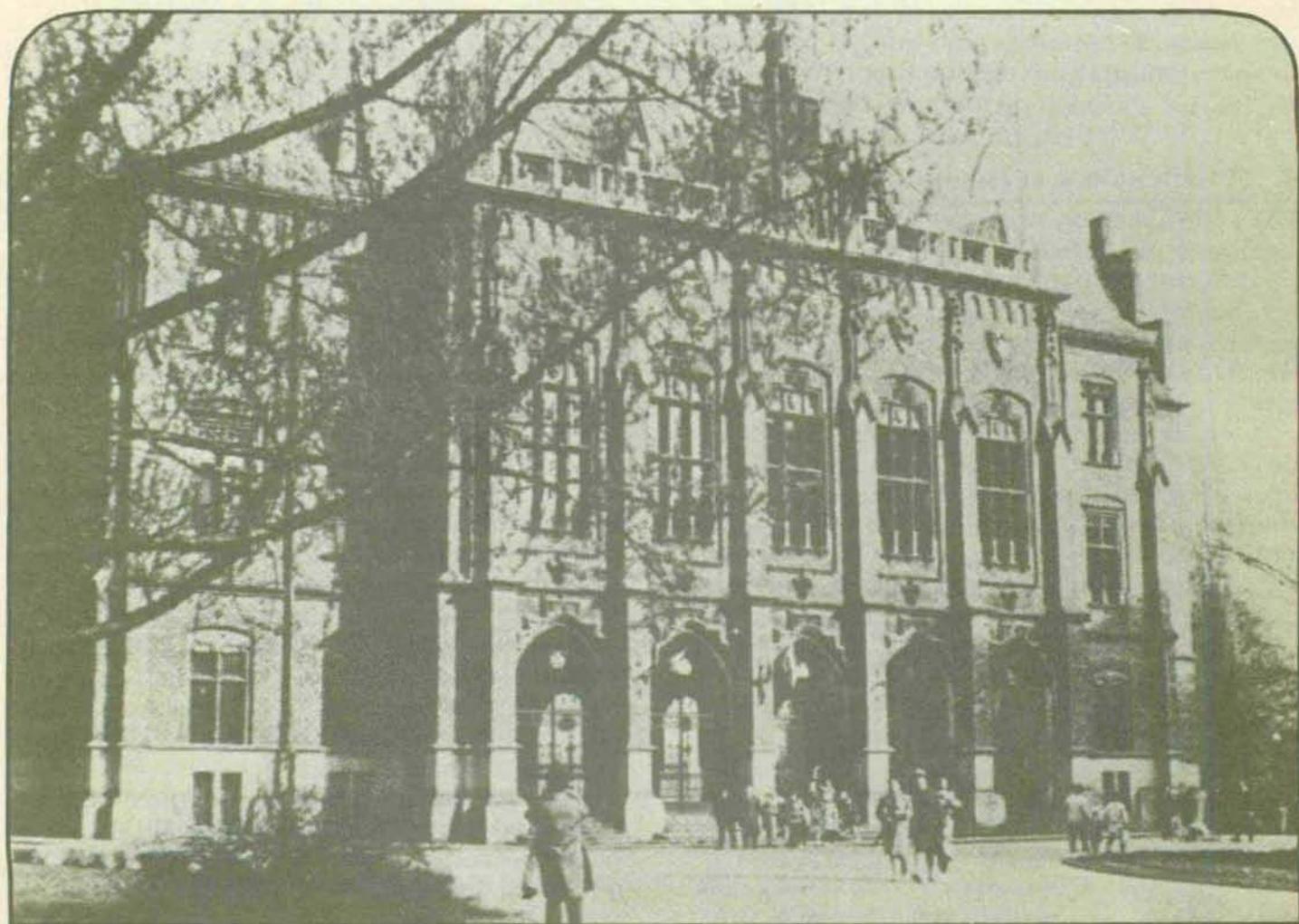


La Colección Volsciana de Cracovia

- Una biblioteca con antiguos textos españoles en la Universidad de Cracovia

Bogdan Piotrowski y Gimeno Bayón



1.—La ciudad de Cracovia. Breve historia y hegemonía cultural

Los orígenes de la ciudad de Cracovia —Kraków— se remontan al siglo IX de la era

cristiana. No es entonces sino una reducida comunidad de mercaderes y artesanos alre-

dedor del castillo de Wawel. Su emplazamiento geográfico, de capital interés en la ruta Este-Oeste, le hace conocer un rápido crecimiento. Ya en el año 965, Cracovia es conocida como centro comercial de primer orden. Fue cristianizada un año después (966),

fundamentalmente por parte alemana. La ciudad gana en importancia bajo el reinado de Boleslas «El Valiente», mediante la creación de la diócesis. Reinando Casimiro «El Renovador», en la primera mitad del siglo XII, Cracovia se convierte en la capital del país. En 1275, conforme al derecho alemán, se constituye en ciudad.

Otro acotamiento de gran influencia en su desarrollo es la coronación, en 1320, de Ladislao «El Corto», de la dinastía Piast, unificador del territorio polaco (hasta entonces las tierras polacas conocieron un modo de repartición feudal). Desde esta fecha, las coronaciones y enterramientos reales se celebraron en esa ciudad.

A pesar de las invasiones tártaras, Cracovia se mantiene como pujante centro urbano. En 1364, Casimiro «El Grande» fundó la Academia de Cracovia, que se transformaría, más tarde, en Universidad Jagelona (su sucesora, Jadwiga, era hija de Luis «El Húngaro» y esposa de Ladislao Jagellón). Durante la dinastía de los Jagellones, el influjo de esta Universidad fue muy notable. Cuatro eran las materias impartidas: Teología, Derecho, Matemáticas y Astronomía. Sus aulas albergaron la genialidad de Nicolás Copérnico.

Cracovia conoce un próspero período durante el siglo XVI, bajo el reinado de Segismundo «El Viejo». El «siglo de Oro» polaco se caracteriza por el desarrollo del comercio, el artesanado, las construcciones laicas y religiosas, la pintura y la escultura. En esta época fue reconstruido al gusto renacentista el castillo de Wawel. Los mejores artistas polacos, italianos y de otros países trabajaron en el esplendor de la ciudad. En las



Actual emplazamiento de la biblioteca Jagellona.

Letras cabe destacar a Jan Kochanowski, figura indiscutible de la Literatura polaca, el equivalente a Cervantes en las Letras españolas.

Finalizando el siglo XVI, Segismundo III traslada la capitalidad de la nación a Varsovia. A lo largo del XVII, debido a las sucesivas invasiones suecas y las guerras contra ésta y Turquía, la ciudad de Cracovia sufre un muy serio retroceso en todos los órdenes. El llamado «diluvio sueco» dejó como saldo una aterradora destrucción. Incendios, inundaciones, epidemias..., desolación, fue el balance de decenios de enfrentamientos.

A partir de 1795, Cracovia estuvo bajo la denominación austriaca. No obstante la ocupación, gozaba de una cierta autonomía. Allí se fraguaron los movimientos culturales y políticos que desembocarían en la formación del sentimiento nacional. Agrupados en organizaciones culturales, los artistas y pensadores mantenían su intransigencia frente a la ocupación y defendían el carácter polaco de su actividad. Su labor fue muy apreciable a finales del siglo-

XIX. Hombres como Jan Matejko, primer director de la Academia Cracoviana de Bellas Artes, fueron celebrados en la doble vertiente de artistas y patriotas.

De igual modo, Cracovia fue el principal centro del modernismo polaco (Przybyszewski, Witkiewicz, Wyspianski, Malczewski, etc., dieron consistencia a la cultura autóctona polaca basados en motivos de la cultura campesina) y de los diversos movimientos literarios y vanguardias intelectuales que se formaron entre las dos guerras mundiales.

En 1939, la ocupación alemana detuvo el avance cultural, ensañándose con profesores y científicos. Numerosos eminentes profesores de la Universidad, luego de ser «invitados a conocer sus derechos como enseñantes polacos», acudieron a «la reunión que se iba a celebrar en una de las aulas». Desde tal aula, fueron conducidos al campo de concentración de Auschwitz, donde la mayoría de ellos encontró la muerte. Los escasos supervivientes se vieron obligados a hacer renacer (los alemanes devastaron y masa-



Collegium Novum, actual sede del Rectorado de la Universidad de Cracovia. Dos vistas del patio del Collegium Maius, el edificio más antiguo de la Universidad.

craron) la fértil cultura polaca.

En la actualidad, Cracovia (700.000 habitantes) disputa con Varsovia la capitalidad cultural del país. Como ejemplo de dedicación, citaremos el «plan de conservación de la ciudad», ambicioso programa hecho público este mismo año, que trata de restablecer y conservar el trazado, los edificios y los valores culturales cracovianos. A esta tarea están convocados todos los polacos.

Paralela a la historia de la ciudad, la Universidad conoce el esplendor y el desastre. Los modernos edificios que hoy albergan a una nutrida población estudiantil fueron levantados alrededor del antiguo emplazamiento y en zonas para ello establecidas, en conmemoración del DC aniversario de su fundación. Su biblioteca alberga valiosísimas colecciones de textos antiguos. Señalaremos como más representativas la colección de Erasmo de Rotterdam y la colección Volsciana, que a continuación nos ocupa.

2.—La colección

Debe el nombre a su fundador y primer propietario Piotr Dunin Wolski, de quien ofrecemos unos breves datos biográficos.

Piotr Dunin Wolski (18-VIII-1531 a 20-VIII-1950) fue residente en la corte de Segismundo Augusto, rey de Polonia, a la par que estudiante en Padua (Italia). En 1545 —contaba catorce años de edad— recibió las canonjías de Gniezno, Kujawi y Poznan. En enero del 1561, luego de la muerte de la reina Bona Sforza, viajó a España en calidad de Delegado del Gobierno para mediar, frente a Felipe II, en la devolución de las sumas napolitanas. Regresó a Polonia en agosto del 1569 y allí permaneció, tan sólo, cuatro meses. En España residió hasta el verano del año 1573. Tres años después fue nombrado Canciller Mayor del Reino y Obispo de Przemysl. En 1577, Obispo de Plok. Residió en Roma y en Bolonia, donde conoció a U. Aldrovan-

di. Siete años antes de su muerte, se instaló definitivamente en su país natal.

Coleccionista de libros y amante de la literatura española, reunió en su residencia obispal —castillo de Pultusk— una rica biblioteca (unos 1.200 volúmenes). Adquirió los libros en sus viajes o a través de sus numerosos amigos. En su testamento legó todos los libros de contenido laico a la biblioteca de la Academia de Cracovia (más de 900 volúmenes) y 130 volúmenes de contenido religioso a la biblioteca catedralicia de Plok.

Esta aportación es tanto más valiosa si se tiene en cuenta que la literatura española no fue apenas conocida en Polonia; ni siquiera en el siglo XVI, cuando la expansión política y cultural española fue más notable. Tan sólo existían algunas traducciones por intermedio del italiano (por ejemplo: «Del consejo y conse-

jeros» de F. Ceriola —publicado en 1597— y las obras teológicas de Luis de Granada).

La colección presenta un aspecto homogéneo. Encuadernación en pergamino a la manera italiana y, sobre los lomos, los títulos estaban escritos en caracteres góticos caligrafiados según el modo español. Sobre algunas cubiertas se encuentran ex libris dorados.

Los textos fueron descubiertos por el filólogo Edward Porebowicz a finales del siglo pasado. En su artículo «Libro de los pliegos españoles desconocidos que se hallan en la biblioteca Jagellona de Cracovia», publicado en 1891, leemos:

«Los bibliógrafos enumeran los pliegos de imprenta de Burgos, Valencia, Sevilla, Córdoba, Salamanca, Medina del Campo, Bilbao, Toledo,

Valladolid, Barcelona, Logroño y Cuenca. En estos pliegos existen numerosos romances, pero faltan los de Granada, auténtica cuna de dos de los más importantes géneros del romance popular: El romance fronterizo y el romance morisco novelesco. El libro de pliegos llena esta laguna. Todos sus pliegos, probablemente recogidos en su lugar de edición, fueron impresos en la casa de Hugo de Mena en fechas diferentes. El libro está compuesto sistemáticamente: En los primeros cuadernos figuran las poesías religiosas, luego recoge romances y glosas de romances. En las páginas libres, como es frecuente en los pliegos sueltos, se hallan composiciones laicas (chistes, preguntas, partidas, relaciones, diálogos, disparates, etc.). Lo más destacable son los romances, sobre todo los desconocidos. No

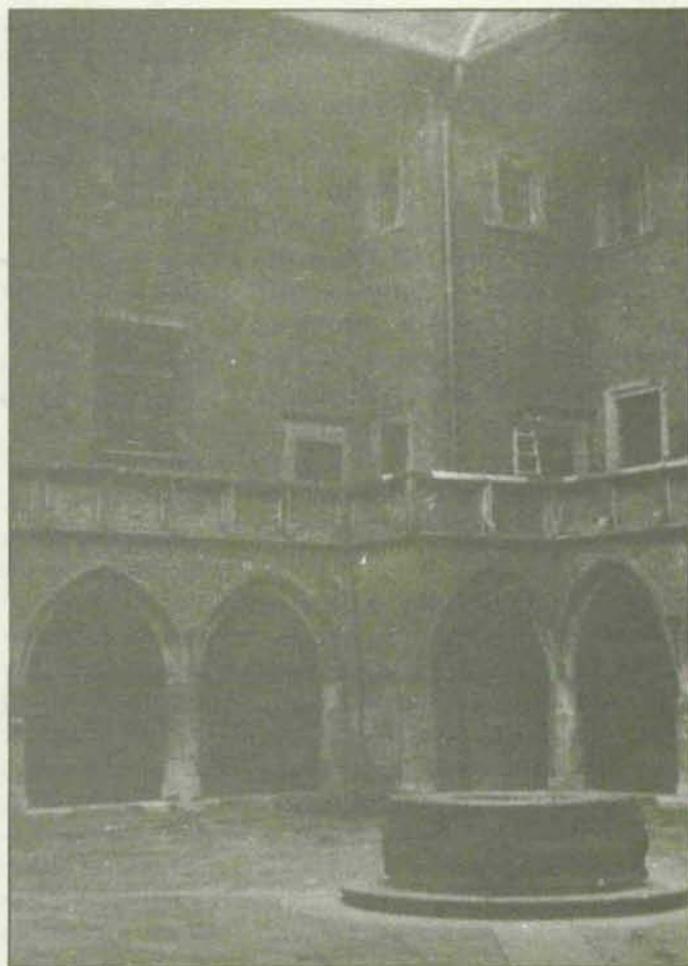
todos tienen el mismo valor; el más importante es el «Romance del Rey Chico que perdió a Granada» —romance fronterizo núm. 85— ...».

La localización de algunos textos difiere grandemente de la relación hecha por Durán (Biblioteca de los autores españoles). Así, podemos confrontar:

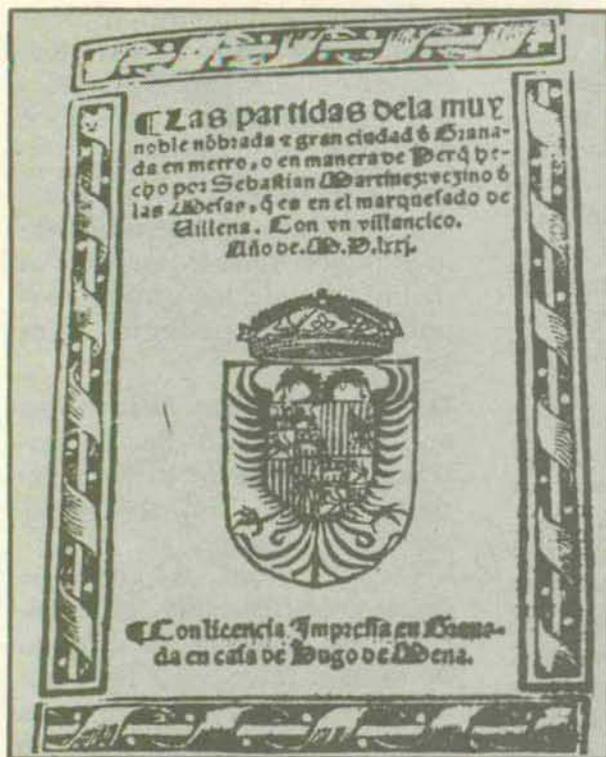
Durán cita el núm. 80 impreso en Alcalá en 1611. Por el contrario, el libro de pliegos remonta al año 1568 su impresión.

«Nr. 80. Aquí se contiene quatro obras muy coteplatiuas. La primera vn dialogo de la Magdalena. La segunda la pauana de nra Señora. La tercera el chiste de la moja. La quarta vn chiste de la Asumpcion. Con licencia Impressas en Granada en casa de Hugo de Mena. Año de 1568.

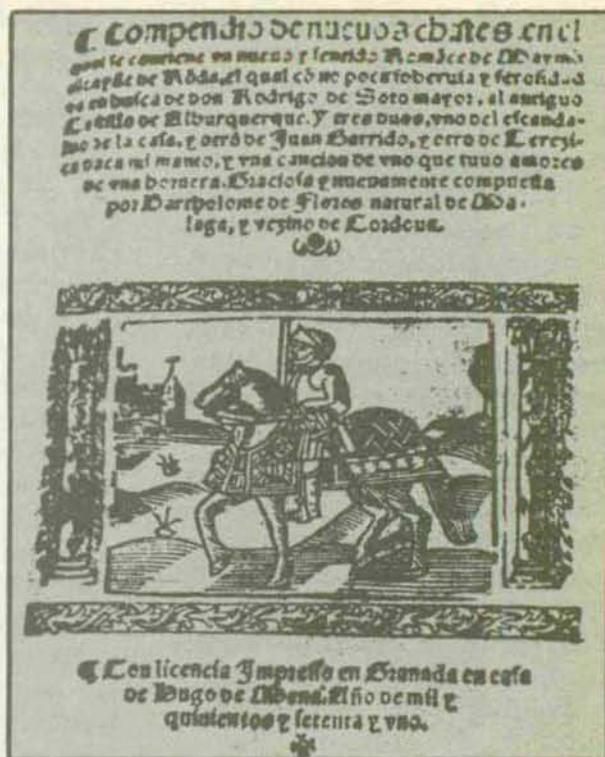
In 4 o goth. 4 ff.



La Universidad de Cracovia en la actualidad.



Piotr Dunin Wolaki reunió, en el siglo XVI, una rica biblioteca con abundantes textos españoles. En las fotografías podemos comprobar la calidad y belleza de la impresión.



Contiene:

1. Dialogo de la Magdalena: *Digas ortelano.*
2. La pavana de nuestra señora: *A Vos virgen pura estrella que guía.*
3. Chiste de la monja: *Yo conozco digo y cuento.*
4. Otro chiste: *Oy Reyna que al cielo.»*

El número 82 es citado por Durán como de Lope de Sosa, impreso en 1603. El libro de pliegos asegura haber sido impreso en Granada, en casa de Hugo de Mena, en 1568. El número 99 difiere en 34 años (1570 y 1604) la fecha de la primera impresión, según ambas versiones (Libro de Pliegos y Durán, respectivamente).

Exceden a la intención de este trabajo de divulgación el análisis o la relación exhaustivos. Esperemos que los investigadores del tema concluyan con las disonancias registradas. Por nuestra parte, concluimos transcribiendo el ya citado y valioso «romance del Rey Chico que perdió a Granada». Durán cita dos romances con este tema, pero modificados por Sepúlveda y Fuentes.

TEKSTY

Romance del rey Chico que perdió a Granada.
(Nr. 85, folio III, col. 1).

*El año de cuatrocientos
que noventa y dos corria
el rey Chico de Granada
perdió el reyno que tenia.
Salióse de la ciudad
un lunes a medio dia
cercado de cavalleros,
la flor de la Moreria.
Su madre lleva consigo
que le tiene compania.
Por esse Jenil abajo
el rey Chico se salia,
passó por medio del agua
lo que hazer no solia,
los estrivos se han mojado
que eran de grande valia.
Por mostrar mas su dolor
que en el coraçon tenia
ya que essa (1) aspera Alpuha-*

*era su jornada y via,
desde una cuesta muy alta
Granada se parecia.
Volvió a mirar a Granada,
desta manera dezia:
"O Granada la famosa,
mi consuelo y alegria,
o mi alte Albayzin
y mi rica Alcayceria,
o mi alhambra y alijares
y mezquita de valia,
mis baños, huertas y rios*

*donde holgar me solia;
¿quien os ha de mi apartado
que jamas yo vos veria?
Aora te estoy mirando
desde lejos ciudad mia;
mas presto no te veré
pues ya de ti me partia.
O rueda de la fortuna,
loco es quien en ti fia:
que ayer era rey famoso
y hoy no tengo cosa mia"
Siempre el triste coraçon
llorava su covardia
y estas palabras diziendo
de desmayo se caya.
Yva su madre delante
con otra cavalleria;
viendo la gente parada
la reyna se detenia,
y la causa preguntava
porque ella no lo sabia.
Respondióle un moro viejo
con honesta cortesia:
"Tu hijo mira a Granada
y la pena le afligia".
Respondido avia la madre,
desta manera dezia:
"Bien es que como muger
llore con grande agonía
el que como cavallero
su estado no defendia". ■ B. P.*

(1) W tekscie: y aquessa.